

Vuestro llanto no siga.

— Caso ninguno hicieron

Estos consoladores : á porfia

* Con la obligacion triste *

Por extenso cumplían.

— En fin , quando Dios quiso

Se fueron. — Mas no hicieron su salida

Sin tomar el refresco;

Esto es (con mas sencilla

Expresion) sin tomarse

El derecho de pastos. — La quadrilla

Pació junta los bosques

De aquellas cercanías.

— La pitanza del Ciervo

Sumamente quedó disminuida.

Que comer no encontraba;

Y del mal que sentía,

Cayó en otro mas fuerte.

— Se vió , en fin , reducido á la desdicha

De perecer por hambre.

¡Ó tiempos , ó malditas

Costumbres! Los que curan

Los dolores del cuerpo , y los que alivian

Los pesares del alma , todos cuestan;

Y por mas que uno diga,

Todos en este mundo

Se hacen el pago , al fin , de sus visitas.

FABULA VII.

EL MURCIÉLAGO,

LA ZARZA Y EL PATO.

La Zarza y el Murciélagos y el Pato,

(Mirando la poquísima fortuna

Que en su país hacían) se ausentaron

A comerciar muy léjos. — De sus muchas

Ganancias compusieron comun bolsa.

Registros exáctísimos , facturas,

Contadores, Agentes y Factores,
 Cuentas de cargo y data muy menudas,
 Todo iba viento en popa felizmente,
 Y todo prosperaba: quando, en suma,
 Al pasar sus riquezas por un cierto
 Parage de peligro y estrechura,
 Fué forzoso arrojar la carga toda
 Al fondo de los mares. — Fuéron muchas
 Del triste triunvirato las querellas;
 Ó, hablando la verdad, fuéron ningunas.
 (El menor comerciante y el mas rudo
 Sabe que ha de callar su desventura,
 Porque salvar el crédito, le importa.)
 No pudo repararse con industrias
 La suerte dolorosa que acababan
 De sufrir nuestras gentes. — Se divulga,
 Y sin créditos quedan, sin dineros,
 Sin recursos, y expuestos á una injuria.
 Ninguno quiso abrirles mas su bolsa.
 Las deudas de intereses, las disputas,

Los pleytos, y forzosos acreedores,
 (Que á sus puertas llamaban sin ninguna
 Caridad) precisaba al triunvirato
 A imaginar enredos y disculpas
 Para satisfacerlos con razones.
 Enganchaba la Zarza con sus pias
 A los que iban pasando, y les decía:
 “Señores, digannos: donde se ocultan
 Nuestras mercaderías, que las mares
 Nos han sorbido?,, — El Pato no rehusa
 Sumergirse en las aguas por buscarlas;
 Y el Murciélagó andaba siempre á oscuras,
 Sin atreverse á parecer de dia:
 Él no guardaba habitacion segura:
 Buscábanle Alguaciles á toda hora;
 Mas él de una pared en la hendidura,
 Ó bajo de una teja, se ocultaba.
 No fuéron, no, de su fatal angustia
 Autores el Murciélagó, ni el Pato,
 Ni la Zarza: su suerte los disculpa

(Y aun quizá su honradez) de los efugios
 A que los precisaba su fortuna.
 Pero entre los humanos miserables
 Hay una poderosa inmensa turba,
 (De su infelicidad fomentadora)
 Que quando un acreedor les importuna,
 Huyen por una falsa escalerilla,
 Para no oír reconvenções justas.

FABULA VIII.

LA QUIMERA

ENTRE LOS PERROS Y LOS GATOS,

Y ENTRE LOS GATOS Y LOS RATONES.

Siempre ha reynado la Diosa
 Discordia en el universo.
 Exemplos multiplicados
 Subministra el mundo nuestro.

Tiene entre nosotros mismos
 Esta Diosa no pequeño
 Número de tributarios.
 Primeramente empecemos
 Por los elementos quatro.
 ¿No te maravilla verlos
 Tan contrarios entre sí
 Casi en todos los momentos?
 Y sin hablar de los dichos
 Potentados tan opuestos,
 ¡Quanto número de seres,
 De estado y clase diversos,
 Se hacen una guerra eterna!
 Llena estaba de Gatos y de Perros,
 Allá en tiempo de entonces, una casa,
 Y por varias sentencias que se diéron,
 Solemnísimamente termináron
 Sus debates. — Habiendo, pues, el dueño
 Sus pitanzas y empleos repartido,
 (Y amenazado con azote fiero

Al que quimera armáse) como hermanos
Vivían todos los animalejos.

Esta union fraternal tan propia y dulce
Admiraba á vecinos y extranjeros.
Mas cesó al fin. — Un plato de potage,
(Ó haber dado , quizás , á alguno de ellos,
Por preferencia, un hueso, ó bien mendrugo)
La causa fué de que el partido opuesto
Viniese despechado á hacer presente
Tal ultrage. — Yo sé de un reverendo
Historiador que el tal ruido achaca
A haber dado á una Perra unos derechos
Que de modo ninguno la tocaban.

Sea la cosa como fuere , el hecho
Enemistó la sala y la cocina.
Declaróse cada uno por su Perro
Ó por su Gato. — Una ordenanza se hizo,
De la qual se quejaron al momento
Los Gatos , y la casa alborotaron.
Su abogado decía , que era tiempo

De recurrir á las sentencias dadas
Contra los infractores. — No hubo medio
De encontrarlas. — Los pícaros Ratonés
Abundantes comidas dispusieron
Con ellas , quando á verlas alcanzaron
Donde estaban ocultas. — Nuevo pleyto,
Que fué fatal á la Ratona gente.

Muchos engañadores Gatos viejos,
Finos , sutiles , y además contrarios
A esta raza , pusieron en acecho,
La persiguieron y agotaron toda,
Y al amo de la casa un bien hicieron.

Vuelvo otra vez á mi tema.

No se ve bajo los cielos
Ninguna especie de ser,
Que subsista sin opuesto.

Es ley de naturaleza.

Buscar la causa , superfluos
Cuidados son. — Hizo Dios
Todo su mundo perfecto.

Nada más sé. — Solo digo
 Que á los mayores excesos
 Se llega por una nada —
 La mayor parte del tiempo.
 Humanos, aun en la edad
 Sexágenaria comprendo
 Que sería menester
 Volveros á enviar de nuevo
 * A dar leccion á la escuela
 Como niños verdaderos.

* Como niños que (siempre dispuestos á encolerizarse y que-
 rellarse seriamente por bagatelas) deben ser corregidos de su
 humor *quisquilloso* por sus maestros.

FABULA IX.

EL LOBO Y LA RAPOSA.

* De qué dimana el que nadie
 Satisfecho está en la vida
 Con su suerte? — Tal quisiera
 Ser Soldado, á quien envidia
 El mismo Soldado tiene.
 Una cierta Raposilla
 Dicen que quiso ser Lobo.
 ;Y habrá, acaso, quien nos diga
 Que por volverse Carnero

* Ligera imitacion del principio de la primera Sátira de Ho-
 racio.

Qui fit, Mecenas, ut nemo quam sibi sortem,

Seu ratio dederit, seu sors objecerit, illa

Contentus vivat, laudet diversa sequentes?

Mecenas, ¿quien dispuso que ninguno

Contento viva con aquella suerte

Que le dió la razon, ó la ventura

Le quiso deparar; y que celebre

Cada uno al que diverso rumbo sigue?

Jamás un Lobo suspira?
 Procuremos con buen logro
 Referir la Fabulilla.

Dixo la Zorra al Lobo: "Queridito,
 Freqüentemente toda mi comida
 Se viene á reducir á un Gallo viejo,
 Ó á un Pollo flaco y ruin. — Por vida mia,
 Que son manjares que me cansan mucho.
 Tú te regalas mas, y no peligras.
 Yo me acerco á las casas: tú te alejas.
 Enséñame el oficio que practicas.
 Procura que yo sea de mi raza
 La primera que llene su barriga
 Con un Cordero gordo: á buen seguro
 Que nunca te seré desconocida."

"Quiérote complacer (la dixo el Lobo.)
 Se me ha muerto un hermano: ven aprisa,
 Te vestirás su piel." — Executóse.
 Despues la dixo el Lobo: "Ve aquí, amiga,
 Lo que has de practicar, si desviar quieres

Los Mastines del hato., — (La doctrina
 Recibió necesaria del buen Lobo
 Para exercer su oficio.) — Ya vestida
 La Zorra con su piel, las instrucciones
 Dadas por su maestro, repetía.
 Primero lo hizo mal, menos mal luego:
 Despues bien: de allí á poco, á maravilla.
 Apenas se instruyó completamente,
 Quando he aquí que un rebaño se aproxima.
 Lo atacó el nuevo Lobo con denuedo,
 Y el terror esparció en las cercanías.
 Van Tal, vestido de Aquiles con las armas,
 * Patroclo consternó pueblo y campiñas,
 Haciendo que mugeres, niños, viejos,
 Corriesen hácia el templo á toda prisa.
 La hueste baladora figuróse
 Que unos cincuenta Lobos la embestían;
 Y así Pastores, Perros y Ganado

* Príncipe Griego, amigo de Aquiles: Hector le mató, y despojó de las armas del mismo Aquiles.

Todos huyéron juntos á la villa.
 Dexáronse por prendas un Cordero,
 Del que hizo presa la ladrona iniqua.

Oyó cantar á un Gallo de allí á poco.
 Hácia él, sin vacilar, sus pasos guía,
 Arroja la máscara de Lobo,
 Y olvidando lecciones aprendidas,
 Y á su mismo Maestro y su Rebaño.
 ¿Qué vale el intentar tan repentina
 Ilusoria mudanza? — Se recobra,
 En primera ocasion, la forma antigua.

FABULA X.

LA CANGREJA Y SU HIJA.

La Cangreja decía
 Á su Hija cierto dia:
 “¡Ay Dios mio y como andas! ¿A derechas
 No podrás caminar? — “¿En cara me echas
 (La respondió su Hija) andar del todo
 Como tú misma? ¿Puedo de otro modo
 Andar yo, que como andan mis parientes?
 ¿Tengo de ir adelante, si mis gentes
 Van hácia atrás? — Hablaba con juicio;
 Pues la virtud ó el vicio
 Los exemplos domésticos enseñan;
 Y á seguirlos empeñan.

Ellos hacen los necios y prudentes,
 Aunque son los primeros mas freqüentes.

FABULA XI.

EL ÁGUILA Y LA URRACA.

El Águila y la Urraca (que son aves
 En lengua, humor é instinto, diferentes)
 Un verde prado á un tiempo atravesaban,
 Y las unió el acaso. — Tuvo fuerte
 Miedo nuestra Marica; pero como
 El Águila comido bien hubiese,
 La aseguró, y la dixo: "Hablemos algo.
 Si el dueño de los Dioses muchas veces
 Se fastidia, mandando el universo,
 También puedo yo hacerlo francamente,
 Que es público y notorio que le sirvo.
 Sin ceremonia empieza á entretenerme."

Afiló bien el pico la Marica,
 Y á charlar empezó furiosamente
 Sobre esto, sobre aquello, y sobre todo.

* El mismo hombre de Horacio, que refiere

* Vulteius. *Dicenda, tacenda, locutus*, ep. 7. lib. 1. v. 70.

Que el mal y el bien decía á borbotones,
 No era tan hablador ni maldiciente,
 Como la Urraca. — Al Águila hizo oferta
 De que la informaría muy en breve,
 Saltando aquí y allí de un lugar á otro,
 De quantas novedades ocurriesen,
 Siendo incansable espía. — Sus ofertas
 Al Águila enojaron sumamente,
 Y de cólera llena así la dixo:
 "Por ningún caso tu morada dexes:
 A Dios: no necesito yo en mi corte
 Habladores osados é insolentes.
 Es un carácter de los mas perversos.,,
 La Urraca eso quería, y de allí fuese."

No es lo que se imagina entrar en casa
 De los Dioses. — Esta honra cuesta á veces
 Mortales penas. — Los que son soplones,
 Los que sirven de espías, y las gentes
 De ayre gracioso y corazón dañado,
 Se hacen en ella odiosos, aunque lleven,

(Como la dicha bachillera Urraca)

* Vestidos de mil caras diferentes.

Como la Urraca. — Al Águila hizo ofera

De que la informaria muy en breve.

Salgando adu y sin de un lugar a otro.

De después

FABULA XII.

EL REY,

EL MILANO Y EL CAZADOR.

Como los Dioses son buenos,

Quieren que tambien lo sean

Los Reyes sus semejantes.

Ciertamente es la indulgencia

Su mejor adorno, y no

El de vengar las ofensas.

Un Milano (de su nido

Poseedor anciano) cuentan

Que fué por un Cazador

* Esto es, estar dispuestos á hacer diversos personajes, directamente opuestos.

Atrapado vivo. — Intenta

Hacer con él un presente

Al Príncipe. (La rareza

De la caza dió al regalo

Estimacion verdadera.)

El Páxaro presentado

Por el Cazador (si cierta

Y no apócrifa es la historia)

Voló al punto hácia la regia

Magestad, y en sus narices

Le clavó las uñas fieras.

— En las narices del Rey?

— Sí señor, porque en aquella

Ocasion sin cetro estaba,

Sin púrpura y sin diadema;

(Bien que, aun quando revestido

Hubiese estado en aquella

Ocasion de sus insignias,

Libertado no se hubiera.)

Por fin, la nariz Real